



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 22 No. 1

Marzo de 2019

PRESENTACION PARA UNA HISTORIA DE LAS CREENCIAS Y PRÁCTICAS PSI EN MEXICO

Carlos Olivier Toledo

Esta presentación es más bien una confesión sobre lo que me ha llevado a proponer un monográfico como el que ahora “tiene en sus manos”. Desde hace más de dos décadas nos sentimos completamente atraídos por la historia de la psicología. A pesar del interés que desde aquel entonces causaba el estudio de Esequiel Chávez, nos sentimos más atraídos por la idea que nos sugería indagar otras rutas sobre la historia de la psicología; digamos que, nos sentíamos seducidos por la idea de encontrarnos con más actores, escenarios y teorías que nos permitieran comprender la complejidad de la historia de esa profesión. Orientado por quien fuera mi asesor de tesis de licenciatura, César Avendaño, topamos con el padre del anarquismo en México y primer bautizado Mormón; quien en 1874 se presentó como redactor en jefe de la publicación periódica *El Craneoscopo*. Este encuentro dio como fruto una tesis de licenciatura. Aún recuerdo cuando al compartir “mi encuentro” a un investigador especializado en Esequiel Chavez recibimos la resistencia con una frase contundente: “Podrán haber muchas flores silvestres, pero el que hizo historia fue Esequiel Chávez”. Fue esa afirmación la que dio título a la tesis de licenciatura: Plotino Rhodakanaty: la propuesta de un hombre olvidado. No olvido que desde aquel entonces entendí que la historia, cualquiera que se haga, puede estar atravesada por el

egocentrismo del historiador; mismo que lejos de permitir la comprensión de la tremenda complejidad inherente a cualquier fenómeno, termina por ser un proselitismo casi religioso, acaso una proyección de los propios deseos.

Por lo anterior, y desde aquel entonces, decidí emprender un trabajo que nos permitiera comprender no a un actor, sino el o los procesos de constitución de la psicología en México. También sabía que el comienzo nos lo daba el siglo XIX, y aún lo sigo creyendo. Porque fue en ese periodo, tiempo después lo supe, donde muchos intelectuales afirmaron estar en el siglo del conocimiento del alma y de la vida interior. Por ello es comprensible la recepción a tanta diversidad de teorías y prácticas en torno a lo psicológico a largo de ese siglo.

Por muchos años, la Hemeroteca Nacional y la biblioteca Nicolás León, ubicada en lo que hoy se conoce como el antiguo palacio de la inquisición, fueron mis espacios de investigación. Años de indagatoria que a la luz del presente no dejan de ser interesantes, porque a ellos se le sumaron varios archivos evangélicos, y fue ahí donde el panorama sobre la historia *psi* se reveló.

Al estudiar el posgrado en historia, realizaba una pesquisa sobre grupos evangélicos y Sociedades de Temperancia. Ahí descubrí el interés de los grupos metodistas, presbiterianos y congregacionales por los asuntos de la psicología, la locura, el alcoholismo, el retardo mental, la mente y su relación con el cerebro, entre otros. Este interés de las comunidades evangélicas permitió mirar la complejidad, ya no de la historia de la psicología, sino la historia de las creencias y prácticas *psi*. Tenía ante mis ojos documentos evangélicos, tesis de la Escuela de Medicina que teorizaban sobre el hipnotismo, la histeria, el psicoanálisis, el magnetismo; discusiones en la Gaceta Médica sobre lo psicológico o las enfermedades mentales. Para ese entonces, ya habíamos encontrado las discusiones entre Don José María Vigil y Porfirio Parra sobre el alma. Los intereses de los españoles e intelectuales mexicanos sobre la frenología, fisiognomía y grafología durante el siglo XIX y parte del XX y también las discusiones que los médicos encargados de la materia de lógica, desde Gabino Barreda hasta Luis Ruiz tuvieron sobre el fenómeno *psi* y la fisiología cerebral. Al final tal conocimiento se tradujo en una investigación sobre el estudio de lo

psicológico en tres comunidades: los médicos, los frenólogos y los profesores de la Escuela Nacional Preparatoria que impartían la asignatura de Lógica. En las conclusiones de ese documento, mi posición ya era clara: debía aprender a caminar, como lo sostuvo e hizo Michel de Certeau, al borde del acantilado, entre la psicología, la psiquiatría, el psicoanálisis, la filosofía, la literatura y todo aquello que remitiera al modo en que los mexicanos pensaban y practicaban el fenómeno *psi*: las emociones, los afectos, los procesos psicológicos superiores, y muchos entre otros.

Con esa mirada amplia e integradora, se consideró a la higiene del alma, tan promovida desde el último tercio el siglo XIX; a los manuales de moralidad y comportamiento, a la teorización de las enfermedades mentales, programas de estudio tanto en escuelas públicas como privadas, teorías y tratamientos aplicados a los llamados enfermos mentales del Divino Salvador, San Hipólito y finalmente La Castañeda, anuncios sobre la cura de enfermedades mentales a través de tónicos, jarabes, pastillas, etcétera, tratados sobre la infancia, medicina homeopática, entre otros.

De este modo, he llegado al sentido de la confesión. Este monográfico, de aparente ausencia temática, intenta mostrar la complejidad de lo *psi*. La historización que va desde el siglo XIX hasta el XX nos muestra, aunque sea de pasada, fragmentos de lo que ya podemos llamar como la historia de las prácticas *psi* en México. Imaginarios y haceres en la historia que constituyen la complejidad de un mundo *psi* que hoy en día se antoja inaprensible y diseminado en todos los rincones de lo humano.

Este monográfico es la expresión de un proyecto histórico largo y sinuoso que se ha hecho y que deberá seguirse haciendo si es que queremos comprender, principalmente, cuál es el papel que el campo *psi* ha tenido y tiene en la vida de los hombres y mujeres; el rol que ha tenido en la marginación y exterminio de los animales humanos y no humanos.

Después de este andar entre acantilados, también se revela el hecho de que lo *psi*, para bien o para mal, es una fábrica que posee sus principios y procesos de elaboración. Pero que no puede quedar duda, en la elaboración del producto está

la mano del actor. Justo por esto hemos incorporado a las historias los testimonios. Porque con ellos se revela el lugar de lo humano en la producción del conocimiento que después terminará siendo teoría, método o ciencia.

Como producto fabricado, el mundo *psi* está atravesado por la historia, el contexto social, económico, político, religioso y por supuesto, por los propios intereses de aquellos que la hacen.

Sirva este monográfico como una muestra inicial de lo que puede surgir si nos atrevemos a mirar integrando los distintos saberes, no sólo institucionales, también, los instituidos. Rebasar los linderos de las historias disciplinarias, para indagar también en lo ordinario, en lo común; integrar a Ezequiel Chávez y la Castañeda a un cosmos más complejo donde la psicología también habitó entre comunidades religiosas y marginadas y donde la “locura” también se encontraba entre hombres y mujeres que nunca fueron asilados; para, finalmente, reconocer lo que ya Goethe afirmó: “Que el mundo no está hecho de papilla, duros bocados debemos dar: o los engullimos o nos ahogamos”.

Finalmente, van mis agradecimientos, los que son muchos, al director de esta revista, colmado de una apertura intelectual y práctica que poco se ven en el mundo académico. Gracias también a los académicos e investigadores que decidieron incorporarse a la locura de escribir, presentando sus investigaciones más recientes; por ello, van nuestros cariños, por la aventura a la que se decidieron aventurar. Van nuestros agradecimientos por la confianza en la letra, en la práctica y por la disposición de escuchar y leer las dudas e incertidumbres que no nos dejan de atravesar.

Marzo, 2019.